



REVISTA SEMANAL DE ESPECTACULOS

GALERIA TAURINA

JULIO APARICI (FABRILLO)



El arrojo ó el valor afirman que es el escudo de este nuevo matador. No lo dudo.

Y así sabrán apreciarlo, si es verdad, en cualquier parte; pero debe combinarlo con el arte

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrafñi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Pérez Urria (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
Serrano García Vao (D. M.).
Taboada (D. Luis).
Tedo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Importantísimo. — Despejo, por Hillo-Pepe. — En el Imperial, por Rómulo Muro. — Vistas facultativas, por Sentimientos. — Se finit, por Angel Casmaño. — Un suicida, por M. Pando y Trelles. — Los aficionados, por José Albricac. — Lances teatrales, por Licenciado Severo. — Epigramas, por Luis Lozano. — Toros en provincias. — Noticias. — Buzón.

GRABADOS: Julio Aparicio (Fabrilo). — La gran corrida (continuación). — En Cádiz, cogida de Manuel Díaz Lavi, por Redondo.

IMPORTANTISIMO

Continúa puesto á la venta al precio de UNA PESETA el retrato de Ponciano Diaz quinto de la colección, que creemos no desmerece de los anteriormente publicados, de cuyo exacto parecido nada decimos después de lo que la prensa en general ha expuesto.

Los de Lagartijo, Frascuelo, Guerrita y Gallito, que forman perfecto pendant con el anterior, se expenden también al mismo precio.

Tenemos en cartera, para publicarlos sucesivamente, los de Espartero y Mazzantini, de igual clase y tamaño que los anteriores.

A los corresponsales hacemos el 25 por 100 de descuento, y previo envío de una peseta por cada ejemplar remitimos francos de porte á nuestros suscriptores en provincias los retratos que soliciten.

A todos los que se suscriban por un año al «Toreo Cómic» regalaremos el de Salvador Sánchez, Frascuelo.

Puntos de venta: en esta Administración, y en el Kiosco Nacional, plaza de Pontejos.



No sirve, señores, huir de una cosa, pues á veces, aunque la decisión sea grandísima, de nada vale como Dios ó el diablo se empeñen.

Y digo todo esto, porque aun cuando creo firmemente que hablar de política un periódico taurino no es cosa muy natural (y así siempre lo he comprendido), hoy me veo obligado á variar de opinión.

Quare causas?

La siguiente noticia:

«El día de las elecciones municipales en Oropesa (Toledo), después de impedir la entrada del notario en el colegio, colocaron los adictos una vaca enmaromada, con objeto de soltar la cuerda cuando llegaran los electores de oposición.»

Nuevo procedimiento electoral cuyo resultado ignoro, aunque me figura sería superior, pues por muchas simpatías que se tengan por un candida-

to, cualquiera se determina á haberselas con tales señores, sabiendo de antemano que van á soltarle á uno, no ya el toro, según costumbre, sino la vaca con cuerda larga!

De hacerse popular este procedimiento, la Escuela de tauromaquia es un hecho con sucursales en todas las provincias de España, á fin de que todos los electores sepan siquiera las primeras letras taurinas.

Y así leeríamos en los periódicos noticias de este jaez:

«La elección de Tal la perdió el candidato adicto por ser volteados todos sus electores, lo que les obligó á entenderse con el médico, que fué el verdadero interventor. Por el contrario, el campeón republicano no perdió un solo voto, pues sus electores torearon de capa divinemente.»

Aparte de todo no deja de tener gracia la ocurrencia de los electores de Oropesa, por cuyo motivo he recortado la noticia.

¿Que si va viento en popa la idea de la creación del «Círculo Nacional de la Lidia?»

¡Ya lo creo! ¡Y lo que te rondaré, morena!

Hubiera yo querido que todos los aficionados hubiesen presenciado la reunión preliminar, para oírlos confesar que aquello fué entusiasmo, y amor á todo lo taurino (excepto los cuernos caseros), y en fin, la mar y los peces.

La lista de socios que han acogido el pensamiento con el cariño que se merece, del primer empujón se ha elevado á una cifra respetable, que llegará seguramente la animación á los incrédulos por sistema.

¿Que no se debe desmayar aunque haya que vencer las mayores dificultades?

¡Mí! que desmayar!... ¡Tampoco!

Pues nada, que con motivo de estar encima (hablando en sentido figurado) Noche-Buena, y queriendo dar á ustedes una prueba de estimación, y quien sabe si unos cuantos miles de reales, fuimos, cogimos y compramos dos décimos de la Lotería Nacional (sorteo fin de año) número 7.822.

Muy bonito si cae, ¿verdad?

Bueno. Pues oigan ustedes.

En el próximo número saldrá un jeroglífico de P y P, y los caballeros de Madrid y provincias pueden comenzar á afilar las uñas.

Ganará un décimo la primera solución de Madrid, y otro la primera de provincias; y todos los demás señores que acierten (entiéndase bien, TODOS), obtendrán un retrato de Rafael Guerra, Guerrita.

¿Qué tal? ¿semos ó no semos?

Conque me alegraré que el premio gordo del sorteo de fin de año correspondiera al número 7.822.

Y no canso más.

¡Ah, sí! Pérez Urria...

Bueno, bueno. Me alegro.

HILLO-PEPE.

EN EL IMPERIAL

—Chiquillo, lo que he llevado ha sido un verano bueno. Desde Córdoba nos fuimos sin desnudarnos al Puerto, y dimos cuatro funciones más superiores que el verbo. En cuanto nos las piramos estuvimos mes y medio en San Sebastián, matando lo menos treinta berrendos. Nos guillemos á Gijón, después á Valencia y luego á Barcelona. A lo último, pasamos los Pirineos, y la cuerda nos duró hasta que á París lleguemos, ajustados para matar veinte toros... con plumero.

Allí nos quedemos nosotros hasta que se echó el invierno encima, que nos volvimos.

—¿Sabes, Cachito, que has hecho buen negocio?

No ha sido malo.

—Habrás ganado

—Ya lo creo.

Como que después de andar toda España y el extranjero, nos hemos traído charpas pero de chipén, y ojuelos que mosiures y madamas nos arrojaban al ruedo. Sin contar las ovaciones que en todas partes nos hicieron, ni los cigarrillos y orejas que nos llevamos por méritos.

¿No ves tú que éramos toos
la come flor del toreo?

—Pues, ¿con quién fuistes?

Con Angel, con el Frascuelo,
con su hermano con el Guerra,
con Cara y el Esportero.

—¿Pero ibas en la cuadrilla?

—¿Pues dónde si no, zopenco?

Y ayudándoles la mar

—Te darían el gran sueldo.

—No era gran cosa. Ganaba,

además del alimento,

¡dos pesetas por llevarles

los estoques á toos ellos!..

RÓMULO MURO.

VISTAS FACULTATIVAS

¿No les ha ocurrido á ustedes?

De seguro que sí.

A mí me ha ocurrido sinnúmero de veces que algún aficionado de esos
inteligentes, vamos, de «los que saben ver toros,» como ellos mismos decla-
ran con suma modestia, se acercan y me preguntan pormenores de la cor-
rida verificada aquella tarde y opiniones y apreciación.

Y lo que es más: me ilustran con sus observaciones y me suelten, á boca
de jarro, el juicio completo, ó mejor dicho, el juicio final de la corrida, de
los toros, de los toreros, del presidente y del público.

—¿Qué le ha parecido á usted la de hoy?—me preguntan.

—Bien, hombre—respondo.

O según el caso:

—Malo, muy malo, malísimo.

Generalmente, «están por la contraria,» como decía aquel chico á quien
examinaban de Historia, en cuya asignatura estaba inocente, virgen y
martir.

—¿Qué año murió Felipe II?—por ejemplo.

—Unos dicen un y otros aseguran que otro—respondía el estudiante;—
pero yo estoy por la opinión contraria.

Y como á todas las preguntas respondiera lo mismo, le dirigió esta uno
de los profesores:

—Y si yo le dijera á usted que he formado la opinión de que es un ma-
jadero, ¿qué diría?

A lo que el aludido respondió:

—Pues que también estoy por la contraria.

Los hombres de las vistas facultativas están siempre por la contraria de
la opinión de ustedes.

—¿Qué dice usted de los toros?

—Hombre, han cumplido... como animales.

—¿Que han cumplido? No diga usted eso á un aficionado.

—¿Por qué?

—¿Usted no ha visto aquel segundo toro?

—Sí, señor, á Dios gracias, y el tercero y los restantes.

—Aquel toro era tuerto.

—¿Tuerto?

—Sí, señor; de este ojo.

Y apunta a su derecho.

—¡Ah! ¿De ese? Ya decía yo.

—De aquel.

—¡Ah! ¿De aquel? Yo no miro jamás á ciertos sitios.

—¿Que no mira usted á los ojos y es usted aficionado y escribe revistas?

—Hombre, según los ojos á que usted se refiera.

—Pues era tuerto del derecho. ¿Vamos, es usted amigo del ganadero,
eh?

—Sí, señor; nos hemos criado juntos él, yo y el segundo toro de esta
tarde.

—Pues por eso hizo la faena que hizo en la muerte.

—Ya, pues no lo vi; ¡me pareció que en alguna ocasión se llevó la ma-
no del mismo lado al ojo, como para limpiarse, pero creí que sería que se
hubiera enterrecido y se enjugara las lágrimas; aunque llorar con un ojo
solo se me hacía raro.

—No lo tome usted á chirigota.

—No, señor; no faltaba más; lo tomo en serio. Para mí es usted una au-
toridad en la materia.

—¿Y no lo ha consignado usted en la revista?

—No, se me ha escapado.

—Pues es una falta.

—Ya lo creo; pero mañana rectificaré ó publicaré un comunicado del
mismo toro ó de cualquiera persona de su familia.

—¿Y el quinto, qué tenía?

—¿El quinto? Muchos kilos de carne.

—No; un defecto grave.

—¿Tampoco lo he visto.

—Hombre, no ven ustedes nada.

—Usted perdona, ¿pero yo qué culpa tengo?

—Si hubiera hablado conmigo..

—Es verdad; para otra corrida ya enviará á usted un acomodador para
que le dé apuntes.

—Conformes: no tengo inconveniente en hacerlo por usted; por otro no
lo haría, porque son unos ignorantes que creen saberlo todo; y que á mí
no me gusta echármelas de profesor. Ya ve usted, muchas veces me han
llamado y me han propuesto pagarme á peso de oro las revistas de las co-
rridas, y nunca he querido: yo no he escrito jamás, y tal vez me costará
algún trabajo romper.

—No, no señor; todo es hasta aprender algo de ortografía y nada más.

—Por inteligencia, me sobra, aunque no debiera decirlo.

—Sí, señor, muy bien dicho, porque si usted no lo dice, nadie lo dirá.

—Pues el quinto toro era burriciego.

—Sí, es verdad: le vi la señal de los lentes en la nariz.

—¿Y lo ha dicho usted?

—Tampoco.

—¿Lo ve usted como trata al ganadero con mucha benignidad?

—Todo se enmendará mañana.

—¿Y la muerte que dió Rafael á su primer toro?

—Buenísima.

—¿Calle usted por Dios! Le toroó en corto y parando y con arte, es ver-
dad, pero debió matarle en las tablas del 9 y no en las del 10.

—¡Ya!

—Es claro.

—¿Y por qué?

—Pues porque el animal lo pedía.

—¿Cuando mugía tan triste era que pedía eso? ¿Tenía algún amigo en
ese tendido?

—Si continúa usted así me callo.

—No, D. Fulano, continúe usted.

—¿Y qué le pareció á usted de los lances de capa de Guerrita?

—Muy moviditos.

—No diga usted eso; clavó el chico los pies en el suelo; usted lo que me
puede decir es, que en lugar de navarra debió terminar con un farol.

—Sí, porque ya se veía poco, es verdad.

—¿Y qué presidencia! ¡Mandar que fogueasen al tercer toro! ¡al único
de la tarde que tenía cara de toro!

—Sí; conformes: no había tomado ni una vara, aunque le acosaron, es
cierto; pero eso...

—Ni le hacían falta.

—Claro que no.

—¿Y qué público! ¡Aplaudiendo á Salvador cuando dejó aquella estocada
caída!

—Vea usted, yo creí que había sido en lo alto.

—¡Ca! ¿Pero cómo miran ustedes?

—¿Qué se yo?

—Per fin, que no se puede ya ir á la plaza.

—Sin dinero, no señor.

—Porque es ir á pasar malos ratos.

—Pues ya verá usted mañana como hago todas esas aclaraciones...

—Y verá usted la que se arma: no olvide usted algo: yo le daré una
nota.

—Mejor es eso.

—Verá usted los otros ravisteros cómo se quedan...

—¡Toma! como yo; me lo figure; con tanta boca abierta.

Buenas son las lecciones, pero cuando uno las pide, que ya sabe á
quién.

SENTIMIENTOS.

SE FINIT

Más no pensaba hablar. Pero se empeña
y hablaré pues defensas necesito.

No lo niego. Hace tiempo que dormito
en el... pues, de la Plaza de la Leña.

Y aunque es la habitación dura y pequeña
que me obliga á dormir encogidito,
la cosa es que no pago el recibito

con el que á fin de mes todo Dios sueña
Mas si tengo en invierno y en verano

habitación tan fresca y tan flamante,
no la he buscado yo, señor Serrano.

Recuerde usted que su amistad amante
hasta allí me condujo de la mano

¡cuando usted ejercía de pirante!..

ANGEL CAAMAÑO

UN SUICIDA

Era la hora de la comida.

Casi todos los compañeros de pupillaje nos habíamos sentado á la mesa,
cuando de repente Luis exclamó:

—Señores, aquí noto la falta de un individuo.

—Así es, en efecto—respondieron algunos de los asistentes.

—Pues es el *Témpano*.

—Andará tras de algún empresario como siempre, deseando lograr ver-
se contratado.

—Sea lo que sea; la verdad es que él nunca ha faltado á la hora de la
comida. ¡Pobrecillo! Es el hombre más infeliz que hay en la tierra. Esa
maldita afición por los toros, concluirá por volverle loco.

—Y el caso es, que en su vida se ha visto delante de una fiera.

En aquel instante se escuchó un fuerte campanillazo, y dos minutos
después el *Témpano* se presentó ante nosotros con aire jovial y con un lío
en la mano.

La alegría que se pintaba en su semblante, jamás la habíamos visto en-
los dos meses que llevaba en la casa.

—Buenos días, señores—dijo al aparecer ante nuestra vista.

—Buenos los tenga el torero mejor de los toreros—respondieron varios.

—¿Cómo semejante tardanza?—preguntaron otros.

—¡El gran noticia!

—¿Qué es ello?

—Oigan ustedes—dijo el *Témpano* con acento emocionado.—Como saben
muy bien, mi afición á los toros es tal, que desde poco tiempo á esta parte
es mi chifladura constante entrar de lleno en el arte. Después de muchos
sinsabores (porque créanme, que la vida del aficionado es azarosisima y aun
hasta peligrosa), hice conocimiento con algunos individuos de los que asi-
duamente se reúnen en el *contorno* ó *circulo*, como ustedes quieran llamarle,
de la acera del café Imperial. Los primeros días fui objeto de burlas para
los que allí se encontraban. Unos me decían:

—Usted, si se dispone, va á dejar á Salvador así de pequeño.

Y señalaban una cuarta de altura.

—Usted toreará *caracoles*—decían otros.

Por último, un día me pusieron una ristra de ajos á modo de coleta, y
así continuaron tomándome el pelo, hasta que ya muy cansado de tanta
chirigota, dí á uno tan gran *chuleta*, que desde entonces me respetaron un
poco.

Pues bien; ayer me encontré á un antiguo camarada que tiene mucha
intimidación con el *Chimpance*, muchacho que hace dos días ha venido de Mé-
jico donde ha toreado mucho. Le enteré á mi antiguo compañero de mis
propósitos, y logró que me presentara á tan respetable matador, quien me
preguntó lo siguiente:

—¿Has toreado alguna res?

—Yo no, señor—contesté.

—Caramba, pues eso es lo peor, porque en cuanto te veas delante de
la cornamenta de un morucho...

EL TOREO CÓMICO
LA GRAN CORRIDA (Continuación)



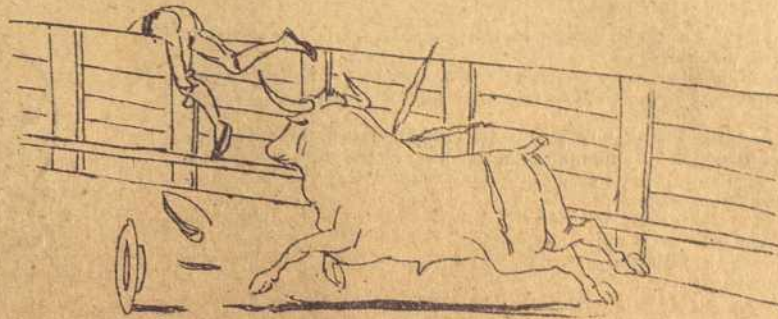
A pesar de este quite saleroso, ha ocurrido un percance desastroso.



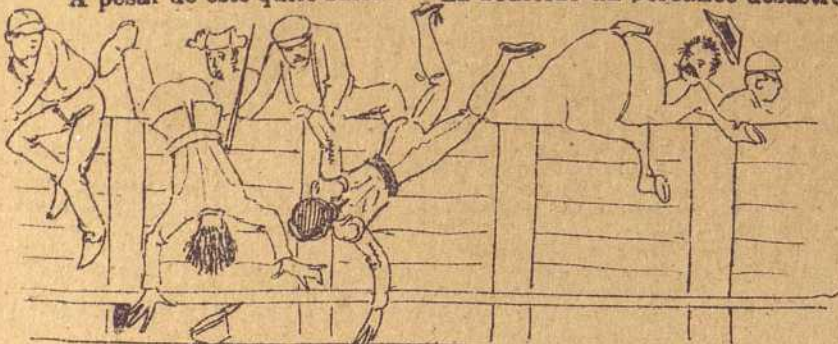
¿Al sesgo? Es una suerte muy lucida.



¿A dónde vas, muchacho? ¿Y la salida?



Aquí tienen ustedes el producto



y aquí la sucursal del viaducto.



¡Guardias, por Dios, cuidado!



Se va a voltearle a usted.



¡Ya le ha volteado!



¡Olé los palilleros!



¡¡Muchos!



Gracias, mil gracias, caballeros.



¡Ta re re! Eso es a muerte.



Ya está brindando el matador.



¡Más fuerte!



—Y vaya por el pueblo soberano.



¡Hombre, que estaba ahí el tío Medrano!



Buena presencia, buena.



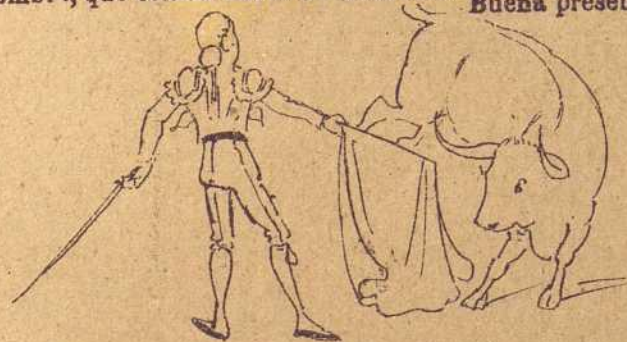
Principia la faena.



¡Dejarle solo!



Así.



¡Más por derecho!



¡Pero que es superior ese de pecho!



Ahora otro por debajo.



Alce usted la cabeza a ese marrajo.



¡Virgen del Carmen pura, cómo se centuplica la estatura!



Nada de paso atrás, que está mal hecho.



Así, corto, y derecho.



Pero ¿de qué es el sable? ¿de queso ó de sustancia impermeable?



Pida usted otra espada, porque lo que es así no hacemos nada.



—Por eso no hay cuidado, porque me sobra el valor—dijo yo, sintiéndome con más ánimos que el Cid.

—Pues mira, muchacho; yo te yevaré er domingo en mi cuadría en ca-
llá de banderiyero, y si veo que tiés facurtaes, pues desí que has jecho tu
suerte.

Consideren ustedes la alegría que habré experimentado al verme de
pronto admitido en tan renombrada cuadrilla. Loco de contento me he bus-
cado lo necesario para poder salir airoso de mi compromiso; ahí tienen us-
tedes la causa de mi tardanza.

Terminada de contar la aventura, el *Témpano* se retiró á su habitación
entre los plácemes de los demás huéspedes.

De estos, unos se retiraron á sus cuartos respectivos y otros se marcha-
ron á sus ocupaciones.

No bien había pasado media hora, cuando cuatro detonaciones nos pu-
sieron en alarma á los que por desgracia nos encontrábamos en casa.

El cuarto del *Témpano* despedía un olor á pólvora quemada, insopor-
table.

Todos asustados quisimos entrar en la habitación de nuestro amigo,
pero retrocedimos al considerar que la justicia podría envolvernos en una
causa criminal, creyendonos los matadores de nuestro compañero.

No era posible dudar. ¿Se había suicidado! Aquellas detonaciones lo de-
cían harto claro.

Acaso en un acceso de locura, creyendo que no podría cumplir bien su
compromiso, habría tomado tan fatal resolución.

Pero, ¿qué más pruebas, si hacia dos tardes nos dijo en la mesa que si no
llegaba á ser torero, se saltaría la tapa de los sesos?

¿Quién diría media hora antes al verle tan alegre, que iba á cometer tal
desatino!

¡Pobre amigo nuestro!

A todo esto, la alarma había cundido por el vecindario y un corro de
gente se agolpaba á la puerta de la calle, haciendo los más raros y fantásti-
cos comentarios y preguntándose unos á otros:

—¿Qué hay?

—Pues creo que hay ladrones—decía uno.

—Un crimen—pronunciaba otro.

—Pues, no señor—replicaba un tercero.—Están ustedes equivocados.
Lo que hay es que han cogido al célebre *Destripador*.

—Pero ¿usted le ha visto?—objetaba una comadre.

—¡Pues ya lo creo!

—¡El *Destripador*, cielo santo!—exclamaba la concurrencia.

En donde nos encontrábamos nosotros, variaba la escena.

Avisados los del orden llegaron, pero no se atrevieron á entrar en el
cuarto del *Témpano* hasta que el señor juez instructor no llegara para el
levantamiento del cadáver.

Tardó media hora en presentarse el juzgado de guardia y cuando un ce-
rrajero se disponía á echar abajo la puerta de la habitación, se oyó una voz
que desde adentro preguntaba: ¿Quién va?

Abrióse inmediatamente, y apareció, no el cadáver del *Témpano*, sino
éste vivo y bien vivo con un capote en la mano.

Palidos como el difunto que creíamos encontrar y retrocediendo los
que allí nos encontrábamos, presenciábamos estupefactos tal sorpresa.

La patrona de la casa, emocionada por el miedo, exclamó al que creía bo-
rrado del libro de los vivos:

—Pero usted no se ha muerto

—Ya usted ve que no—replicó el *Témpano*.

—Pues entonces, ¿a qué han obedecido las detonaciones?—preguntó
el juez.

Y el que iba á tomar la tarde del domingo la alternativa, le contestó:

—¿Las detonaciones? Véalas usted ahí.

Y en efecto, miramos hacia donde nos señaló, viendo un par de bande-
rillas de fuego clavadas en una silla.

Una carcajada resonó en la estancia al notar tal equivocación, lo que no
fué óbice para que nuestro colega fuese á responder de su chifladura ante
quien le impuso una fuerte multa por ser *excelente banderillero*.

M. PANDO Y TRELLES.

LOS AFICIONADOS

El que va constantemente
á las taurinas funciones,
y examina los peones
con mirada inteligente,
y da prueba concluyente
de ser recto y justiciero,
pues cuando aplaude á un torero
nunca repara si es
sevill no ó cordobés,
est: es el más VERDADERO.

El que de la Plaza sale
diciendo de los toreros,
meno sabios y *arneros*,
que ninguno de ellos vale;
que á lo antiguo no se iguale,
lo moderno que detesta,
y de todo Dios protesta
desde el sol hasta el ganado;
este es el aficionado...
ENEMIGO DE LA FIESTA.

El *fuchado* caballero
que siempre en la Plaza entra
cuando en la arena se encuentra
el cornúpeto tercero,
y ante el arte verdadero
muestra cara de cartujo,
sin prestar ningún influjo
á nuestra fiesta adorada
con una sola palmada,
AFICIONADO DE LUJO.

Los que van á la función
con merienda y bota llena,
lo mismo que á la verbeza
del madrileño patrón,
y sostienen con tesón
que no hay torero más fino
en todo el orbe taurino
que el que beba de una vez
media arroba de Jerez,
AFICIONADOS... AL VINO.

Al que de noche y de día,
en el teatro, en el café,
en todas partes se ve
de un torero en compañía,
elogiándole á porfía
sin descansar un momento,
y hablando de su talento,
sin dejarle abandonado,
este es un *aficionado*
pero de ACOMPAÑAMIENTO.

Y por último, señores;
aquel que en toda su vida
no presencia una corrida,
aun siendo de las peoras,
y juzga á los lidiadores
y «aficionado se llama,
que lo lleven á la cama,
que allí su lugar está,
pues es uno de los A-
FICIONADOS DE CAMAMA.

JOSÉ ALVIAC



Las culpas de los padres.—Drama en tres actos y en prosa, original de D. Ja-
cobo Sales, estrenado en el teatro Español el día 7 de Diciembre de 1889.

La nueva producción se dialga á combtir una preocupación social. ¿Lo
consigue victoriosamente? En este punto es donde pueden dividirse los pa-
receres; pero no en apreciar el drama, que tiene caracteres bien definidos y
situaciones de primer orden, mereciendo su autor por esta obra lugar pre-
ferente entre los dramáticos contemporáneos.

X

Los langostinos.—Juguete cómico en dos actos, letra de los Sres. Iraizoz y
Manzano, estrenado en el teatro Lara el 10 de Diciembre de 1889.

Las equivocaciones han dado siempre juego en la escena, pero se ha
abusado mucho de ellas y es peligroso su empleo; esto es lo que debemos
decir á propósito del juguete de que hablamos. Al buen entendedor con
poco basta.

X

El padre alcalde.—Sainete cómico lírico, libro de los Sres. Rojas y Aquino,
música del maestro San José, estrenado el 11 de Diciembre de 1889, en
el teatro de la Zarzuela.

A las mil maravillas cumple su título de sainete la obra nueva, siendo
todos sus tipos esencialmente cómicos y la música ligera y juguetona.
Aplausos sinceros á los autores.

X

Apolo (música y pianos).—Pasatiempo cómico-lírico de los Sres. Prieto y
Ruesga con música del Sr. Ramírez, estrenada en el teatro de Apolo el
12 de Diciembre de 1889.

En solfa y todo se anunció el juguete, y no fué malo el *sofso* que le
dieron la noche del estreno. Pero la empresa y autores tan impávidos la
siguen poniendo. Eso se llama saber llevar el compás.

X

La flor del trigo.—Zarzuela en un acto del Sr. Estremera con música del
maestro Chapí, estrenada el 13 de Diciembre de 1889 en el teatro Eslava.

¡Buena música! ¡Libro aceptable! ¡Intención buenísima! Este es el resu-
men de la obra, que tiende á resucitar la zarzuela. Valga la intención al
autor.

LICENCIADO SEVERO.

EPÍGRAMAS

Dice la joven Vicenta,
esposa del picador
Costillas, que es superior
su marido cuando *tienta*.
Lo dirá sin intención,
porque la chica es modesta
Mas ¿no es cierto que se presta

á mala interpretación?

Dijo Roque Valdemoro
á Lucas, que su mujer
es hija de San Javier
y que él es hijo de Toro.

LUIS LOZANO.

TOROS EN PROVINCIAS

CADIZ

Según carta particular que tenemos á la vista, el día 8 se verificó una
corrida con competencia establecida por el granado, que fué de Manjón y
Mira.

Los diestros encargados del estoque fueron *Lavi*, *Campó*, *Fajiano*, *Boto*,
Lobito y *Pepete*, y todos quedaron á mediana altura sin que ninguno llega-
ra al complemento de la perfección, pues el que pasó bien hirió mal y vice-
versa.

El primer toro de Manjón hizo la fechoría que en otro lugar damos, en-
tresacándola de la carta de referencia, y acaso el percance fuera causa del
desbarajuste que continuamente reinó, pues en general y á partir de aquel
momento poco ó nada interesante llevaron á cabo los diestros.

Solamente *Lobito* rompió el hielo en contadas ocasiones y *Ecijano* estu-
vo valiente como siempre á la hora de matar.

Las cuadrillas estuvieron dentro del marco de los maestros, pues solo un
picador conocido por *Arriero*, trabajó á ley sin tumboneras ni cosa pa-
recida.

Como final de la carta, nuestro incógnito (comunicante apunta un re-
cuerdo que nosotros habíamos olvidado y entendem s que es oportuno co-
nocer.

«El desgraciado *Lavi* (dice), con cuya amistad me he honrado siempre,
fué el primero que en Madrid dió á conocer en una novillada al infortunado
Manens y á *Mojino*, que por cierto alborotaron al público banderilleando en
menos de dos minutos un toro, pero con el *maté*, el adorno y la elegancia
que tiempo después desplegó *Guerrita*. En aquella novillada fué volteado
Manens al rematar un quite.»

ORAN

Ya en nuestro número anterior dimos cuenta á nuestros lectores del multazo colosal que le fué impuesto á *Minuto* en Orán, y tomándolo de algunos colegas que publican la reseña de la corrida, vamos á dar un extracto un resumen de la misma, que es como sigue:

Los bichos, de ganadería desconocida, cumplieron bien demostrando bravura en todos los tercios.

Faico se abrió de capa, pareó al quiebro en la silla, estuvo oportunísimo en quites, trató como un maestro y simuló la muerte de sus fieras por todo lo alto.

Minuto no desmereció de su colega y amigo, pues con pequeñas diferencias hizo lo que él, más aún, puesto que fué multado por estoquear de veras.

De los chicos quedaron superiorísimos *Primito* y *Parradito*, y buenos los piqueros en el combate con los peloteros.

En fin, á creer lo que en la prensa leemos, la cuadrilla de niños gustó sobremanera, y según nuestras noticias, tienen dos corridas más contratadas.



El «Círculo Nacional de la Lidia» celebró el miércoles pasado su primera reunión preparatoria.

Dióse lectura á una memoria debida á los iniciadores del pensamiento de creación, en la que á grandes rasgos se expuso la idea del «Círculo», mereciendo la aprobación de todos los asistentes el documento en cuestión.

Después se leyó la lista de los señores adheridos al pensamiento, cuyo número es ya respetable, y se nombró una comisión ejecutiva que todos los días estará reunida ocupándose de los primeros trabajos de constitución del «Círculo».

La comisión la forman los Sres. Orozco, Aguilar (J. B.), Orensanz, Angel Pastor, Valentín Martín, Audivert, Fernández de Heredia (A.), Feito, Martínez Goray, Batúa y Caamaño.

Los iniciadores del pensamiento, Sres. Menéndez de la Vega y Aguilar (J. R.), auxiliarán á la comisión.

El entusiasmo por la realización del propósito es grande, y de esperar que todos los aficionados prestarán su apoyo incondicional ya que se trata de un asunto interesante para todos.

Se reciben adhesiones. Zurbano, 13, Sevilla, 16, Echegaray, 14 y Kiosko Nacional, Plaza de Pontejos.

En la corrida verificada en Cádiz el día 8 del corriente, un toro de Manjón alcanzó al *Lavi*, con ándole dos heridas tan gravísimas que el telegramo anunció la muerte del diestro, lo que por fortuna no ha sucedido.

Las heridas son: una dislocante, de seis centímetros, en el costado izquierdo, con fractura de dos costillas y hemorragia interna. La otra de 10 centímetros, por debajo del maxilar inferior, extendiéndose al mentón y borde superior de la mandíbula, dejando el maxilar al descubierto.

La situación del herido es desesperada á la hora en que escribimos estas líneas y mucho nos alegraría poder anunciar á nuestros lectores la desaparición de la gravedad.

Amigo *Teodorito*: queda dada cuenta al señor director general de Carreteras, digo Correos, de que no recibe usted *EL TOREO CÓMICO* hace infinitos tiempos. Suplique usted al amigo Bonilla se sirva escribir al pie de los trabajos que nos copia el título de este periódico, pues otro tanto hacemos nosotros.

¡Ah! Y muchos recuerdos extensivos á Ponciano, Celso, Agustín, Galindo, Feijoo y demás.

Para la feria vallisoletana del próximo año, están contratados *Lagartijo*, *Espartero* y *Guarrita*, que lidiarán ganado de afamadas vacaas, entre las que se encuentra *Veragua*.

Amigo *Loro*: sírvase tomar nota del encargo que más arriba doy á *Teodorito*, y vamos andando.

A los lectores que extrañen la repetición del retrato de *Fabrilo*, les diremos que es nuestro propósito dar de nuevo todos los retratos que por unas ú otras causas salieron mal en la primera reproducción. Hagan comparaciones con el que hoy damos y el que antes dimos, y de fijo son todos de nuestra opinión. ¿Verdad que sí?



Apagalucos.—Joruña.—Si hubiera usted firmado *Inocente*, en su vida con más acierto.

D. P. C.—Madrid.—Reginito, Reginito, que te *conezgo* por lo malo y por lo ocurrente.

El Moreno.—Barcelona.—¿Sabe usted lo que le decía el chulo al picador? Pues eso.

Guachi ó Chuchi.—Málaga.

Compare, qué gracia que habill la osté. ¿Porqué no satreve y escribe argo que se traiga carácter de chipé y olé? Animo, que ar punto lo publicaré.

D. M. A.—Madrid.—Gracias por su afectuoso saludo. Lo otro muy bien hecho, pero no puedo publicarlo.

D. A. T. F.—Madrid.—Publicaré lo de la agencia, que tiene cosas muy nuevas y muy graciosas.

Marmolillo.—Madrid.

La mar de disparates y de mentiras, que ni alegran el alma ni martirizan. Puede usted darse de baja cuando guste. Conque aliviarise.

Aguantanto.—La he leído cincuenta veces, y nada, que no veo el chiste. *El Finuras*.—Madrid.—No solo no cambia usted la letra, sino que el estilo continua á la misma altura. El artículo es inocente. Memorias á *Boquerones* y *Un aficionado*

D. J. B.—Madrid.—Gracias.

Garochista.—Madrid.—Venga la firma.

D. R. de la V.—Madrid.—El soneto aprovecha. Lo otro no, incluso la solución.

Bala-rasa.—Sobradamente largo para tan poco asunto;

D. M. V.—Madrid.—¿Qué tal; se curó aquello? Lo celebro mucho. Lo remitido tiene tendencia elevada, y ese es un mal porque se notan doblemente los efectos

D. J. V. S.—Madrid.—

El epigrama burdo. La moraleja de tanto repetirla ya se ha hecho vieja.

D. G. G. M.—Creo haberle contestado en sentido desfavorable, por la sencilla razón de que con ese mismo asunto hizo un bonito artículo mi amigo *Rebollo*.

D. M. P. T.—Dejo el otro para el almanaque.

Aguantando.—Madrid.—Mal hecho no está, no señor. Lo que es que por más que cavilo no doy con el significado del final.

Poliuto.—Madrid.

A nadie faltó nunca sin faltarme. Mas como usted se empeña en obligarme, ¡oh señor de *Poliuto*! Se me ocurre no más llamarle BRUTO, y cuando quiera puede usted buscarme.

D. F. P. y F.—No puede usted imaginarse lo vulgar que se ha hecho todo eso á fuerza de repetirlo

D. S. D.—Madrid.—¿Cooce usted la expresión más grande del agradecimiento? Pues resulta aún pequeña para lo que yo quiero hacer constar.

D. A. G.—Madrid.—Aquello no merece mi humilde aprobación porque son varias cosas en una, sin contestación posible todas. En una palabra, que la polémica resultaría pesada y sin gracia *mayormensta*.

D. A. de la R.—Madrid.—Como verá usted, he puesto punto final al negocio. Y lo siento porque tiene gracia su trabajito. Contestaciones á las preguntas. 1. Sí. 2.º Pronto.

D. R. F.—Zaragoza.—En el número próximo, según anuncio en el *Despejo*.

D. L. H.—Madrid.—Los mismos, si señor.

ADVERTENCIA.—El exceso de original ha causado el retraso de algunas contestaciones. Perdonen todos, y si alguno ha sido contestado dos veces, que perdone también pues no sé estos días donde tengo la *pelota*.

JABON B. BAIN

ANTISÉPTICO AL NAFTOL

Bajo la forma usual y agradable de un jabón de tocador, esta preparación es **doce veces** más antiséptica que el ácido fénico puro, y presta los mayores servicios á los cirujanos: se emplea con el mejor éxito como preservativo de las enfermedades contagiosas en las afecciones de la piel, *pústulas, empeines, etc.*

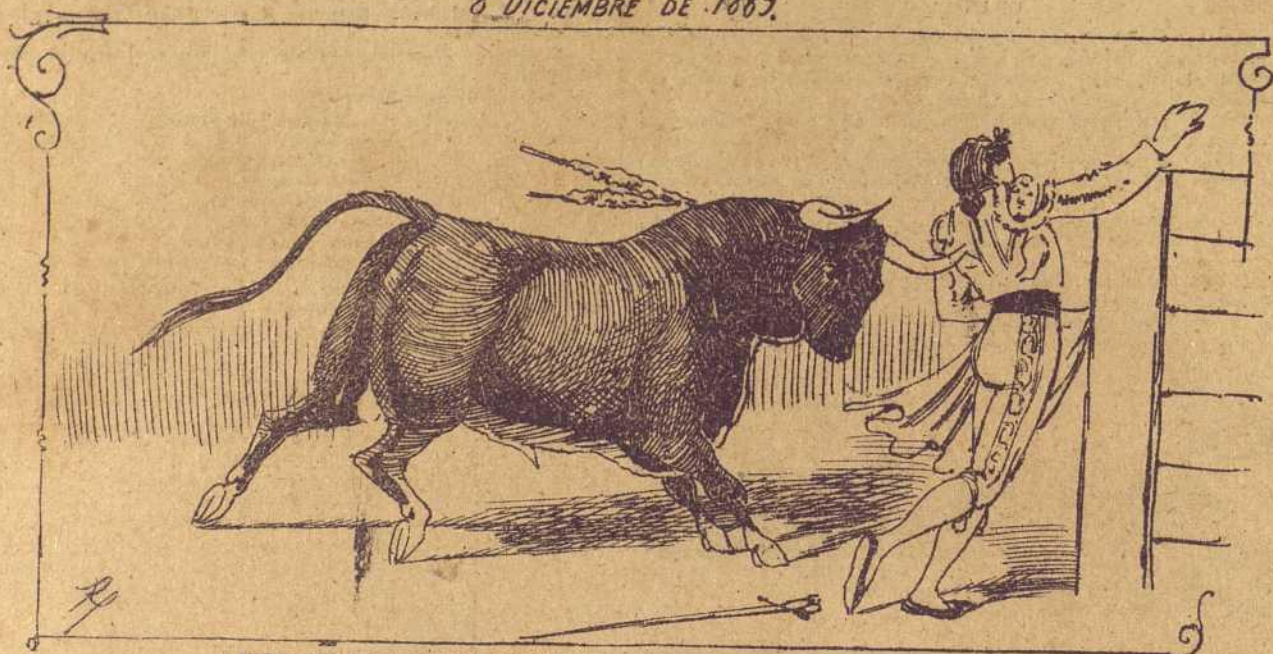
Al por mayor: B. Bain y Fournier, Rue d'Amsterdam, 43 París.

MADRID

Imprenta de Alfredo Alonso.—Soldado, número 8



EN CADIZ, COJIDA DE MANUEL DIAZ LAVI.
8 DICIEMBRE DE 1889.



ANUNCIOS



CAMISAS
CORBATAS
MUNTERAS
ZAPATILLAS
BORONES



GALERIA TAURINA
EL TOREO CÓMICO

RETRATOS
PUBLICADOS

Á 1 PTA

LAGARTIJO
FRASCUELO
GALLO
GUERRA
PONCIANO DIAZ

EJEMPLAR

COLECCIONES DE EL TOREO CÓMICO DE 1888
PUNTOS DE VENTA { SAN VICENTE 15 pñal
KIOSCO NACIONAL PLAZA DE PONTEJOS

ENCUADERNADA 10 PESETAS
SIN ENCUADERNAR 8 "

EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTACULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebran en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre	1'75 pesetas.
	Semestre	3'50 —
PROVINCIAS	Año	6 —
	Semestre	3'50 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO	Año	6 —
	Año	12 —

PRECIOS DE VENTA

número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

Los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número de las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, cobran el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña el importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que desean conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.